



Motor de cambio en el Biobío

La gestión de gobierno conlleva administrar prioridades bajo la presión del tiempo. Cuando el Presidente José Antonio Kast asumió el mando, su instrucción para quienes representamos al Ejecutivo en las regiones -los Delegados Presidenciales- fue clara: el sentido de urgencia será una característica de nuestro gobierno. Para nuestra Región del Biobío, este concepto cobró una relevancia vital tras los devastadores incendios forestales de enero pasado, una tragedia que no solo consumió hectáreas y viviendas, sino que puso a prueba la resiliencia de nuestra estructura social y la capacidad operativa del Estado.

A pocos días de iniciada la nueva gestión del gobierno, el despliegue de más de diez ministros en nuestra zona -liderados por el propio Jefe de Estado en Lirquén y Punta de Parra- marcó la pauta de lo que hoy estamos ejecutando. Como Delegación Presidencia del Biobío, hemos asumido el rol de articular un Estado que debe ser ágil, dinámico y con respuestas rápidas. No podemos permitir que la burocracia se convierta en un segundo incendio para quienes ya lo perdieron todo. En el servicio público, llegar tarde es, muchas veces, equivalente a no llegar.

Nuestra prioridad inmediata ha sido devolver la dignidad básica. No se trata de promesas de largo plazo, sino de soluciones que impacten hoy. Solo por mencionar una de las iniciativas aplicadas en las primeras semanas de mandato, hemos movilizado \$215 millones a través de fondos de emergencia para la recuperación crítica de los sistemas de Agua Potable Rural (APR). Sectores como El Pino, Altos del Sol y Villa Lotato no podían esperar ciclos administrativos eternos para recuperar un derecho fundamental.

Este avance ya exhibe resultados concretos gracias a una alianza público-privada. La volun-

tad del Estado se unió a la capacidad técnica y el compromiso de actores como Aguas Andinas, Desafío Levantemos Chile, Amulén y el mundo forestal -CMPC, Arauco y Corma-, demostrando que, cuando el objetivo es el bienestar social, la frontera entre lo público y lo privado desaparece para transformarse en un puente de soluciones. Esta articulación ha permitido que el flujo vital regrese a los hogares en tiempo récord, demostrando que la eficiencia estatal es, por sobre todo, una opción real y depende de nosotros.

Pero la reconstrucción no se agota en la emergencia. Hoy, mientras supervisamos la demolición de los edificios siniestrados en el conjunto "Ríos de Chile" en Lirquén -obra que implica una inversión de \$535 millones-, no solo estamos removiendo escombros, estamos despejando el camino para un nuevo modelo de barrio. El compromiso es levantar 850 viviendas definitivas con mejores estándares: más accesos, mayor metraje y zonas de protección forestal que nos permitan garantizar la seguridad de las familias en el futuro.

Gestionar la urgencia implica reconocer que el Estado debe trabajar para que el ciudadano pueda volver a soñar. Nuestro compromiso es que cada peso invertido y cada hora de gestión tributen a un Biobío más seguro, productivo y equitativo. Estamos cerrando etapas de dolor para abrir fases de esperanza, con la fuerza de una gestión que entiende que el Biobío se está levantando hoy, con hechos y no solo con palabras.



JULIO ANATIVIA ZAMORA

Delegado Presidencial
Región del Biobío